

LA ESCATOLOGÍA DEL CAPITALINO FRANCISCO DE QUEVEDO

Juan Hernández Hortigüela

Hoy, día 15 de junio, en que celebro, con gran entusiasmo, mi admisión en un prestigioso club de mucha envidia y fundamento, leo en la prensa mañanera que hay cinco libros que pocos españoles (digo yo que extranjeros también) han logrado terminar de leer estos libros: *Ulises*, *La Montaña Mágica*, *Guerra y Paz*, *Los Miserables* y *Los Hermanos karamazov*: El motivo no será por la falta de categoría literaria de su autores, Víctor Hugo, Thomas Mann, Dostoyevski, etc.

He de reconocer que me encuentro entre esos desgraciados, o afortunados, españoles que abandonaron la lectura de alguno de esos libros; me ocurrió con *La Montaña Mágica*, de Thomas Mann, que tanto me recomendaron; me ocurrió con *Los Miserables*, de Víctor Hugo, y no recuerdo más, aunque en mis años de estudiante, posiblemente, me obligaran a leer alguno de los otros libros citados. Hoy no tengo ningún interés por retornar a la lectura de esos libros; el cine, en alguna de esas obras me ha evitado el sufrimiento.

En cualquier caso, son libros de una longitud de letras tan extensa que reclaman precaución, por posible agotamiento físico o aburrimiento moral del personal. Admito que estas palabras escritas podrán dar lugar a debates, pero sobre gustos de lectura y de colores hay mucho escrito, mire usted.

Lo que nunca me ha parecido aburrido, ha sido la lectura de las obras del madrileño Francisco Gómez de Quevedo Villegas y Santibáñez Cevallos, que se encuadra en esa distinguida clase de literatos que pertenecieron al llamado Siglo de Oro de nuestra literatura. Compartió este privilegio con otros escritores coetáneos, de los que podemos citar, entre otros muchos, a Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, Luis de Góngora, y la excelsa Santa Teresa de Jesús; curiosamente, entre los escritores ilustres del Siglo de Oro figuran, como religiosos de oficio, además de destacados escritores, a Lope de Vega, Tirso de Molina, Santa Teresa, Calderón de la Barca, Baltasar Gracián, etc. etc. Por cierto, la lectura de algunos de los libros de estos clásicos autores, me ha sido insoportable...

De vez en vez, cuando quiero relajarme, escojo algún libro de Quevedo y lo ojeo leyendo, sobre todo, los versos satíricos, sus historias cómicas y sus sañudos poemas contra su fiel enemigo, Luis de Góngora, donde nunca se derramó sangre, pero sus versos y contraversos fueron dignos de un duelo a espada, costumbre de duelos y retos que tanto se practicaron en esa época, por quítame de ahí esas pajas...

Nació nuestro Quevedo en Madrid, en el año 1580, cuyos padres estuvieron siempre muy relacionados con las autoridades del momento y con la nobleza. Es posible que Quevedo heredara esas buenas influencias, para su desarrollo de buenas, y malas, relaciones con los políticos del momento. Casó con una viuda, Esperanza de Mendoza, aunque pronto se separó de ella.

La formación de Quevedo fue muy amplia, empezando en un colegio de jesuitas y pasando por las universidades españolas de Alcalá y Valladolid, ampliando estudios durante sus varios viajes por Europa; es decir, nos encontramos con un literato muy bien formado intelectualmente. Fue nombrado Caballero de la Orden de Santiago y protegido del Conde Duque de Olivares, aunque con motivo de los comentarios negativos que hizo Quevedo, acerca de su oposición a que el patronazgo de España recayera en Santa Teresa de Jesús, en lugar de Santiago Apóstol, le costó el destierro en el convento de San Marcos de León.

Quevedo fue un hombre de muy mala leche, y un aspecto físico desagradable: su baja estatura, pronunciada cojera y gran miopía, fueron objeto de ridículas críticas de sus enemigos. Sin embargo, se ha distinguido por su virtuosismo en el manejo del idioma castellano en todos sus aspectos. Sobresalió, entre otras muchas, con su famosa novela, *Historia de la vida del Buscón, llamado Don Pablos*, obra que han leído, en los primeros años de escuela media, la mayoría de estudiantes españoles.

En este breve artículo no vamos a comentar su extensísima obra literaria, generalmente bien conocida, pero merece la pena saber que, hoy más que nunca cuando, en la prensa u otros medios, se refieren a Quevedo, enseguida se resalta su carácter misógino y machista, pecados mortales de necesidad entre la España que no estudia, ni ha leído nada de las autoridades literarias del Siglo de Oro. Ciertamente, en alguna de sus obras aparece como crítico con la mujer en diversos aspectos de la vida aunque, en general, lo hace por divertimento más que por martirizarla. Muchos autores, también encuadrados en el Siglo de Oro, han aparecido como partidarios del pensamiento misógino, tales, Lope de Vega, Tirso de Molina, y algunos contemporáneos como Baroja, Unamuno...etc. En lo que no se repara al hacer ahora estas “progres” “acusaciones, es en la consideración del contexto de la época en que vivieron estos grandes autores, y solo se contemplan las reclamaciones actuales, por lo mismo de siempre: por seguir los dictados de la política, y por la falta de estudio y lectura...Pero bueno, reconoceremos que algo misógino sí que era el tío...

Con independencia de su misoginia, lo que si queremos resaltar ahora es su afición, con cierta frecuencia, por salir de su pluma palabras y obras escatológicas, dentro de su literatura histriónica, crítica y burlesca. Conocida es su gran enemistad con otro príncipe español de las letras, Luis de Góngora, sacerdote cordobés afincado en Madrid. En Madrid coincidieron, precisamente en lo que hoy es el “barrio de las letras”, Quevedo, Góngora, y el otro madrileño, Lope de Vega: todos ellos fieles enemigos literarios



FRANCISCO DE QUEVEDO, VESTIDO CON EL ATUENDO DE CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO

La gran enemistad con Góngora comienza desde su estancia en Valladolid, cuando este acusó a Quevedo de plagio en algunos versos publicados. Desde entonces, la guerra entre ambos permaneció de por vida. En una de esas reyertas literarias, Quevedo escribía de Góngora, estos versos escatológicos,

*Ya que coplas componéis,
ved que dicen los poetas
que, siendo para secretas,
muy públicas las hacéis.
Cólica dicen tenéis,
pues por la boca purgáis;
satírico diz que estáis;
a todos nos dais matraca:
descubierto habéis la caca
con las cacas que cantáis.*

.....

*Yo, por mí, no pongo duda
en que las coplas pasadas,
según están de cagadas,*

*las hicisteis con ayuda.
Más valdrá que tengáis muda
la lengua en las suciedades;
dejad las ventosidades:
mirad que sois en tal caso
albañal por do el Parnaso
purga sus bascosidades. ¹*

En otra de sus muchas respuestas a Góngora, acababa uno de sus versos de esta despreciable manera:

*este, en quien hoy los pedos son sirenas,
éste es el culo, en Góngora y en culto,
que un bujarrón ² le conociera apenas.*

y tratando de martirizar a su oponente, aprovechando que Góngora era famoso por ser un jugador empedernido, a pesar de ser sacerdote, le dibujó este epitafio,

*Yace aquí el capellán del rey de bastos,
que en Córdoba nació, murió en Barajas
y en las Pintas le dieron sepultura.*

La polémica literaria acabó convirtiéndose en odio personal: Góngora se burlaba de la cojera de Quevedo (Ruiz de Alarcón también le llamaba en sus versos “patacoja”) y este le acusaba de ser mal sacerdote, de tener origen judío y de ser un jugador empedernido.

Como queremos resaltar su escatológica manera de escribir muchos de sus versos, nos proponemos reproducir una de sus obras características de su literatura, que muchos de vosotros conoceréis, cuyo título completo, con accesorios, es el siguiente: *Gracias y Desgracias del Ojo del Culo, “Dedicado a Doña Juana Mucha, Montón de Carne, Mujer gorda por arrobas”*. “*Escribiólas Juan Lamas, el del camisón cagado*”.

Pero antes de entrar en materia, y como prólogo de lo que escribiremos, me parece útil y conveniente leer este “prólogo”, para no asustarse después, leyendo este *Poema al Pedo*, que Quevedo nos regala y que dice así:

¹ **bascosidades:** mierda, porquería

² **bujarrón:** maricón

Poema al Pedo.

Por Francisco de Quevedo

Alguien me preguntó... ¿Qué es un pedo?
y yo le contesté muy serio: El pedo es un pedo,
con cuerpo de aire y corazón de viento

El pedo es como un alma en pena
que a veces sopla, que a veces truena,
es como el agua que se desliza
con mucha fuerza, con mucha prisa.

El pedo es como la nube que va volando
y por donde pasa va fumigando,
el pedo es vida, el pedo es muerte
y tiene algo que nos divierte.

El pedo gime, el pedo llora
el pedo es aire, el pedo es ruido

y a veces sale por un descuido
y a veces sale con resplandores.

El pedo es fuerte, es imponente,
pues se los tira toda la gente.
En este mundo un pedo es vida
porque hasta el cura bien se lo tira.

Hay pedos cultos e ignorantes
los hay adultos, también infantes,
hay pedos gordos, hay pedos flacos,
según el diámetro de los tacos.

Si un día algún pedo toca a tu puerta
no se la cierras, déjala abierta
deja que sople, deja que gire
a ver si hay alguien que lo respire.

También los pedos son educados
pues se los tiran los licenciados,
el pedo tiene algo monstruoso
pues si lo aguantas te lleva al pozo.

Este poema se ha terminado
con tanto pedo que me he tirado.

Habrá que reconocer que también Quevedo es otro príncipe de los ingenios, como Cervantes. Por si hay alguna duda, lean lo prometido,

GRACIAS Y DESGRACIAS DEL OJO DEL CULO, DIRIGIDAS A DOÑA JUANA MUCHA, MONTÓN DE CARNE, MUJER GORDA POR ARROBAS.

ESCRIBI LAS JUAN LAMAS, EL DEL CAMISÓN CAGADO

Quien tanto se precia de servidor de vuesa merced,  qu  le podrá ofrecer sino cosas del culo? Aunque vuesa merced le tiene tal, que nos lo puede prestar a todos. Si este tratado le pareciere de entretenimiento, l ale y p sele muy despacio y a raíz del paladar. Si le pareciere sucio, l mpiese con él, y b seme muy apretadamente. De mi celda. etc. No se espantar n de que el culo sea tan desgraciado los que supieren que todas las cosas aventajadas en nobleza y virtud, corren esta fortuna de ser despreciadas della, y él en particular por tener más imperio y veneración que los demás miembros del cuerpo; mirado bien es el más perfecto y bien colocado d l, y más favorecido de la Naturaleza, pues su forma es circular, como la esfera, y dividido en un diámetro o zod aco como ella. Su sitio es en medio como el del sol; su tacto es blando; tiene un solo ojo, por lo cual algunos le han querido llamar tuerto, y si bien miramos, por esto debe ser alabado pues, se parece a los cíclopes, que tenían un solo ojo y descendían de los dioses del ver. El no tener más de un ojo es falta de amor poderoso, fuera de que el ojo del culo por su mucha gravedad y autoridad no consiente niña; y bien mirado es más de ver que los ojos de la cara, que aunque no es tan claro tiene más hechura. Si no, miren los de la cara, sin una labor; tan llanos que no tienen primor alguno, como el ojo del culo, de pliegues lleno y de molduras, repulgo y dobladillos, y con una ceja que puede ser cola de algún matalote, o barba de letrado o médico. Y así, como cosa tan necesaria, preciosa y hermosa, lo traemos tan guardado y en lo más seguro del cuerpo, pringado entre dos murallas de nalgas, amortajado en una camisa, envuelto en unos dominguillos, envainado en unos greg escos, abahado en una capa, y por eso se dijo: «B seme donde no me da el sol». Y no los de la cara, que no hay paja que no los haga caballeriza, ni polvo que no los enturbie, ni relámpago que no los ciegue, ni palo que no los tape, ni ca da que no los atormente, ni mal ni tristeza que no los enternezca. L guense al reverendo ojo del culo, que se deja tratar y manosear tan familiarmente de toda basura y elemento ni más ni menos; demás de que hablaremos que es más necesario el ojo del culo solo que los de la cara; por cuanto uno sin ojos en ella puede vivir, pero sin ojo del culo ni pasar ni vivir. Lo otro s bese que ha habido muchos filósofos y anacoretas que, para vivir en castidad, se sacaban los ojos de la cara, porque comúnmente ellos y los buenos cristianos los llaman ventanas del alma, por donde ella bebe el veneno de los vicios. Por ellos hay enamorados, incestos, estupro, muertes, adulterios, iras y robos. Pero  cu ndo por el pacífico y virtuoso

ojo del culo hubo escándalo en el mundo, inquietud ni guerra? ¿Cuándo, por él, ningún cristiano no aprendió oraciones, anduvo con sinfonías, se arrimó a báculo ni siguió a otro, como se ve cada día por falta de los de la cara que expuestos a toda ventisca e inclemencia, de leer, de fornicar, de una purga, de una sangría, le dejan a un cristiano a buenas noches? Pruébenle al ojo del culo que ha muerto muchachos, caballos, perros, etcétera; que ha marchitado hierbas y flores, como lo hacen los de la cara, mirando lo ponzoñosos que son: por lo que dicen que hay mal de ojo. ¿Cuándo se habrá visto que por ser testigo de vista hayan ahorcado a nadie por él, como por los de la cara, que con decir que lo vieron forman sus calumnias los escribanos? Fuera de que el ojo del culo es uno y tan absoluto su poder, que puede más que los de la cara juntos. ¿Cuándo se ha visto que en las irregularidades se metan con el ojo del culo? Lo otro, su vecindad, es sin comparación mejor, pues anda siempre, en hombres y mujeres, vecino de los miembros genitales y así se prueba que es bueno, según aquel refrán: Dime con quien andas, te diré quien eres. Él se acredita mejor con la vecindad y compañía que tiene que no los ojos de la cara, pues éstos son vecinos de los piojos y caspa de la cabeza y de la cera de los oídos, cosa que dice claro la ventaja que les hace el serenísimo ojo del culo. Y si queremos subtilizar más esta consideración, veremos que en los ojos de la cara suele haber por mil leves accidentes, telillas, cataratas, nubes y otros muchos males; mas en el del culo nunca hubo nubes, que siempre está raso y sereno; que, cuando mucho, suele atronar, y eso es cosa de risa y pasatiempo. Pues decir que no es miembro que da gusto a las gentes, pregúnteselo a uno que con gana desbucha, que él dirá lo que el común proverbio, que, para encarecer que quería a uno sobremanera, dijo: «Más te quiero que a una buena gana de cagar». Y el otro portugués, que adelantó más esta materia, dijo: «Que no había en el mundo gusto como el cagar si tuviera besos». Pues ¿qué diremos si probamos este punto con un texto del filósofo que dijo: No hay contento en esta vida que se pueda comparar al contento que es cagar. Otro dijo lo descansado que quedaba el cuerpo después de haber cagado. No hay gusto más descansado que después de haber cagado. Los nombres que tiene juzgarán que no tiene misterio. ¡Bueno es eso! Dícese trasero, porque lleva como sirvientes a todos los miembros del cuerpo delante de sí, y tiene sobre ellos particular señorío. Culo, voz tan bien compuesta, que lleva tras sí la boca del que le nombra. Y ha habido quien le ha puesto nombre gravísimo y latino, llamándole antífonas o nalgas, por ser dos; otros, más propiamente, le llaman asentaderas, algunos, trancailo, y no he podido ajustar por muchos libros que he revuelto para sacar la etimología; lo más que he hallado es que se ha de decir tancahigo, por lo arrugado y pasado que siempre está. Con más facilidad topé por qué se decía al lindo ojo del culo «manejo de llaves»: por lo redondo del cabo y muchas molduras que hacen aquel mismo repulgo, y viene bien con los que llaman cofre al culo, que es darle cerradura; y en los animales vemos que la Naturaleza les cubre el culo con la cola o rabo, para que como parte más necesaria y secreta, estuviera acompañado, tapado y abrigado, y con mosqueador para de verano, y en las aves lo mismo. Si miramos su ocupación, es hacer lo que ninguno nunca hizo ni pudo: pues en este

mundo todos hemos menester a otros para ser proveídos: el alguacil al corregidor, el corregidor al oidor, el oidor al presidente, el presidente al rey. Pero el culo se provee a sí mismo y aun en el presidente, servidor por otro nombre (que así llaman al bacín), cosa equívoca a los derretidos de las damas. El culo no tiene cosa común, ni aunque me pruebes que hace cámaras, a imitación de otros muchos, pues lo que él hace son mojonos, que son fin de términos, para dar a entender que en llegando al culo no has de pasar adelante. Háceme fuerza que en las almonedas dicen: «¿Hay quién puje?»; que ni sé si convidan a cagar (propriamente entonces, pujar) o si a comprar; con que es cierto que tiene grandes preeminencias, cuando se valen de sus voces para otras cosas. Hasta los excrementos o mierda (pasa adelante, porque no te empalagues con tan dulce plato) son de provecho, pues según defienden los doctores galenistas y boticarios droguistas, son buenos para desligar Cárdeno y Alberto los del lagarto para los ojos; los de bestias, que llaman estiércol, es con lo que se fertilizan los campos, y a quien debemos los frutos; la del gato de Algalia, no hay que probar ni examinar cuánto es su valor y estimación; la mierda del buey, o boñiga, para inmensos remedios es provechosa. Esto probado y asentado, ¿habrá curioso alguno que diga que los ojos de la cara tienen alguna virtud? Luego el ojo del culo, él por sí solo, es mejor y de más provecho que los ojos de la cara. Lo que dicen del culo (los que tiene ojeriza con él) es que pee y caga, cosa que no hacen los ojos de la cara; y no advierten lo cuitados que más y peor cagan los ojos de la cara y peen que no el del culo, pues en ellos no hay sumo que no lo caguen en cantidad de legañas, ni pesadilla o susto que no meen con abundancia de lágrimas, y esto sin ser de provecho, como lo que echa el culo, como ya queda probado. Lo del pedo es verdad que no lo sueltan los ojos; pero se ha de advertir que el pedo antes hace al trasero digno de laudatoria que indigno de ella. Y, para prueba desta verdad, digo que de suyo es cosa alegre, pues donde quiera que se suelta anda la risa y la chacota, y se hunde la casa, poniendo los inocentes sus manos en figura de arrancarse las narices, y mirándose unos a otros, como matachines. Es tan importante su expulsión para la salud, que en soltarle está el tenerla. Y así, mandan los doctores que no les detengan, y por esto Claudio César, emperador romano, promulgó un edicto mandando a todos, pena de la vida, que (aunque estuviesen comiendo con él) no detuviesen el pedo, conociendo lo importante que era para la salud. Otros dijeron que lo había hecho por particular respeto que se debe al señor ojo del culo. Pues decir que no es bullicioso un pedo, ¡bueno es eso! ¿Hay otra cosa de más gusto que ver en un concurso grande, si se suelta uno, el rumor que mete y qué agudos acuden todos a taparse las narices, como está dicho, y otros que más lo huelen, haciendo la disimulada toman tabaco? Y es probable que llega a tanto el valor de un pedo, que es prueba de amor; pues hasta que dos se han peído en la cama, no tengo por acertado el amancebamiento; también declara amistad, pues los señores no cagan ni se peen, sino delante de los de casa y amigos. Y un portugués preguntando cuál era la parte principal del cuerpo dijo que el culo, que se asentaba primero que nadie y aunque fuese delante del rey. Los nombres del pedo son varios: cuál le llama «soltó un preso», haciendo al culo alcaide; otros

dicen: «fuélese una pluma», como si el culo estuviera pelando perdices; otros dicen: «tómame ese tostón», como si el culo fuera garbanzal. Otros dicen algo crítico: «cuesco», derivado de la enigma; y otros han dicho: «Entre peña y peña el alba, río que suena». De aquí se levantó aquel refrán que dice: «Entre dos peñas feroces, un fraile daba voces». Y finalmente, dijo el otro: «El señor don Argamasilla cuando sale chilla». Baste ya de probanzas de la nobleza del señor don Pedro y pase por ahora plaza de don caballero que porque no digan me revuelco demasiado no le acoto con otros muchos lugares y autoridades. Dejo de tratar de los pedos degollados, si bien con esto conocerán de su hidalguía y caballería y grandeza que tiene el culo en este caso. Pues su fortaleza ¿quién la encarecerá?, si es tanta, que de sólo limpiarse con un paño delgado se deja de modo por las dos partes, que es más difícil de tomar que la inclusa. Y, volviendo a los demás sentidos, digo que lo que se queda en el pañuelo de la boca es gargajo, y lo de las narices moco, y lo de los ojos legañas, y lo de los oídos cera; pero lo que queda del culo en la camisa es palomino, nombre de ave muy regalada. Fuera de que los ojos no tienen cosa señalada con que limpiarse; que a veces piden el pañuelo prestado a las narices y a la boca, y otras se limpian con las manos, y al mismo tenor los otros sentidos. Mas volviendo al culo, ¡qué de firmas de grandes señores ha iluminado! ¡Qué papeles de los más íntimos amigos no ha visto! ¡Qué de libros de los hombres más doctos ha gastado! ¡Qué de billetes de damas ha firmado! ¡Qué de procesos importantes ha manchado! y ¡qué de camisas de Cambray y Holanda ha teñido! Y al fin le han servido de limpiadera las mejores y más hermosas manos del mundo, según aquél: la mano de marfil es muy forzoso que al culo de su dueño haya llegado. Y lo merece todo, porque también, sin ser abeja, hace cera o cerote (que así dicen de los medrosos). Hasta las melecinas deben su ganancia al ojo, que aunque no ve, algunos dijeron que veía Fulano la luz por el ojo del culo de Zutano. Y en verdad que no es vista de invidiar. De si tienen alguna gracia o no los culos sería largo de contar, baste decir 7 que culos que se conocen, en la calle se saludan. Marcial dice que son saludadores compressis narebus Jovem salutat, que en español quiere decir: represando las nalgas saluda a Júpiter, tratando de uno que se peió y por eso algunos le dan tanta antigüedad que dicen: ¿Qué tiene que ver el culo con el pulso? Como si dijeran de una cosa que no da cuidado ninguno y muy con verdad comparándola a otra que de cada accidente se desconcierta. Y si nos dilatamos en esta materia será proceder infinito, sólo digo que en cuanto he hablado y ponderado del culo aunque me queda el rabo por desollar, que sus gracias son muchas y muy dignas de ponderación, como no son menores sus desgracias siguientes:

Desgracias del ojo del culo:

PRIMERA DESGRACIA Enseña un ayo mugriento la lección a un descuidado niño. Encomiéndasela a la memoria y como potencia vil pásasele y jugando, olvida y en pena de lo que pecó la memoria abre el culo a azotes.

SEGUNDA. Va un estudiante un madrugón a una viña, vendimia la mitad de ella, lleva un lagar en el estómago, topa con una fuente y porque se lo pide el gusto bebe hasta hartarse; pícase la sed y deshácese en cámaras y págalo el ojo del culo.

TERCERA. El otro mesurado o engullidor miserable, por comer de balde llenó tanto el estómago que se ahitó movido del apetito y págalo el culo a puro jeringazos.

CUARTA. Tiene un mal curado enfermo modorra y porque el humor se le ha apoderado de los sentidos y los descuidos que tuvo el poco prevenido médico, lo paga el culo a puro sanguijuelas que lo sajan vivo.

QUINTA. Sábese, según doctrina de muchos filósofos, que el regüeldo es pedo malogrado y que hay algunos tan desdichados que no se les permite llegar al culo, así lo enseña Angulo que no ha acabado de salir por la boca cuando le dicen todos: «¡Vaya a una pocilga!», y cuando sale por el ojo del culo todo es aplaudido y cuando más le dicen cuerno, como otro tenía costumbre de decir cuando uno se peía «¡cuerno!, por ahí comas carne, y por la boca mierda, y papá te vea la madre que te parió porque te vea más medrado; en las sopas te lo halles como garbanzo, con esa música te entierren, sabañones y mal de gamones, coz de mula gallega, por donde salió el pedo meta el diablo el dedo, la víbora el pico, el puerco el hocico, el toro el cuerno, el león la mano, el cimborrio del Escorial y la punta de mi caracol te metan amén».

SEXTA. Da el otro extranjero en caballerear, bizarrear y servir a damas y traer mucha bambolla y fausto, falta a los negocios y pierde el crédito y lo que pecaron los miembros genitales lo paga el inocente culo. Pues al punto dicen: «Fulano ya dió de culo».

SÉPTIMA. Va el otro narciso, pisaverde a pie por la calle en tiempo de todos y por más cuidado que pone en las chinas o piedras que están descubiertas para asegurar los pies y andar de guija en guija, resbálase el pie y hace pedazos el pobre culo y de más a más se hace una plasta de todo lo que le coge de pies a cabeza.

OCTAVA. Da el otro pobre a la media noche en tiempo de invierno una correnca o evacuación de tripas y porque con la priesa que tiene no se acuerda bien hacia donde quedó el brasero o barreño de la lumbre tropieza con él y hace pedazos las piernas y el culo, cobrando con esta desgracia enfermedad para muchos días.

NONA. Tan desgraciado es el culo que hasta los animales les muerde el lobo por él y en las monas se ve que porque quieren descansar y sentarse a menudo se llenan el culo de callos y por eso han dado en decir: «Fulano tiene más callos que culo de mona».

DÉCIMA. Viene el otro picarón a sentir el calor del verano y porque yéndose a rascar la comezón de una ladilla frisona le estorbó el matarla una horrenda población de pendejos que topa hacia el culo, determina de matarlas con unas tijeras y teniendo las manos torpes y no ver lo que hace ni poder sufrir más el ser puerco abre a tijeretazos el pobre culo.

UNDÉCIMA. Viene la otra pobre casada o doncella a descubrir más de lo que fuera menester su natural inclinación de ser puta, tiene celos de ello el galán y causa cuidado al marido y por dar a entender que conocen la fragilidad y imperfección del sujeto, dicen: «de res que se mea el rabo

DUODÉCIMA. Dale al otro una apretura en la calle o cógele en la comedia, sale con priesa a buscar dónde desbuchar, y porque no llegó tan presto a las necesarias o le embarazó algún nudo ciego, emplástase o embadúrnase de mierda el pobre culo.

DECIMATERCIA. Viene el otro estudiante o platicante de medicina y al ir a ordenar un medicamento a la cocina topa a la criada que se había hecho del ojo, y ella por darle gusto y apagar el fomex de la concupiscencia y titilaciones venéreas, empieza sus cernidillos y bamboleos, diviértese con el gusto y acribilla a golpes el pobre culo de escalón en escalón.

DECIMACUARTA. Vienen las Carnestolendas, alégranse las gentes en diferentes festines y por no más de antojo de muchachos o pasatiempo de hombres ociosos pagan los culos de los perros atándoles a la cola mazas diferentes.

DECIMAQUINTA. Vese el otro pobre condenado toreador de a pie embestido del toro, vuélvese para huir, túrbase o no salen los pies con presteza y por no salir ellos presto desgárrale el toro al pobre culo.

DECIMASEXTA. Va una vieja a echar una ayuda a un enfermo, ve poco, no la ha templado bien, encájasela dos dedos del culo, y dale entre las nalgas con ella, escáldale el culo que paga el pobre el descuido de la vieja borracha.

ÚLTIMA DESGRACIA. Finalmente, tan desgraciado es el culo que siendo así que todos los miembros del cuerpo se han holgado y huelgan muchas veces, los ojos de la cara gozando de lo hermoso, las narices de los buenos olores, la boca de lo bien sazonado y besando lo que ama, la lengua retozando entre los dientes, deleitándose con el reír, conversar y con ser pródiga y una vez que quiso holgar el pobre culo le quemaron.

Madrid, nos azota la calor, a 15 de junio de 2022

